

LA VOZ DEL PROGRESO,

SEMANARIO POLÍTICO, LITERARIO Y CIENTÍFICO.

PRECIO DE SUSCRICION.

Un mes 4 reales en toda España

PUNTO DE SUSCRICION.

Sevilla: Calle del Rosario núm. 21 moderno.

REVISTA POLÍTICA.

En nuestro número anterior hablamos ligeramente de las controversias religiosas, introducidas en las discusiones de las Constituyentes por algunos diputados republicanos. Nada mas que ligeramente debía tratarse, en efecto, de los discursos de estos, cuya trascendencia no es tan grande como por algunos se abulta, y que en las circunstancias presentes no pasan de ser un acontecimiento normal de nuestra vida política y un resultado lógico de nuestra revolucion. Deseos tenemos de averiguar cuantas escepciones guardaron *in pectore* muchos de los que á grito herido manifestaron aceptar aquella con todas sus consecuencias, en vista del gesto que muestran á cada nueva y necesaria deducción de las premisas de radicalismo sentadas en Setiembre.

No será, sin embargo, con ellos con quienes hayamos de entendernos hoy, ni aunque lo intentáramos nos sería posible, embebidos completamente y absortos, como nos hallamos, en la contemplacion de un espectáculo neo-católico, con cuyos actores debemos y queremos conversar mas ó menos amigablemente.

Venian desde la revolucion los reaccionarios inquietos y malandantes, mirando desvanecerse gradual y rápidamente su antiguo esplendor. Inútiles sus acostumbrados trabajos de zapa, con que tratan de corroer el corazon de los pueblos, y sin motivo las escenas terro-rificas y teatrales con que hieren su imaginacion, creyeron hallarle en las palabras, pronunciadas por algunos diputados, acerca de la Virgen y de Jesucristo. Instantáneamente surgieron en todos los puntos de España, rogativas solemnes y ostentosas, en las cuales se entretenia el interesado objeto de ponerlas de relieve á los ojos credulos y sencillos y de darlas una distinta significacion de la que semejantes actos religiosos deben tener, convirtiéndolas en una protesta política, encubierta bajo un velo que ya nos es conocido y que nuestras miradas

penetran sin dificultad. Bajo este concepto diremos que ha fracasado, como tantos otros planes fraguados desde Setiembre acá y abocados á dar un resultado seguro en el momento crítico de cada una de las complicaciones que ha presentado nuestra situacion revolucionaria.

Por lo que hace á la forma bajo la cual se ha llevado á cabo esta protesta, sentimos haber de calificarla tan duramente como se merece, y solo con disgusto nos extendemos en esta materia. Mucho se hace resaltar la violencia con que las pasiones revolucionarias estallan en momentos dados; veamos tambien la ceguedad de las reaccionarias. Aquella al menos viene como azote de la corrupcion: es la sangre y el fuego que se opone al lodo; esta no tiene otra disculpa que los arrebatados hábitos de una larga y triunfante dominacion.

¿Sino recordáramos la influencia actual de estos hábitos inveterados, en los actos del partido neo-católico, podríamos comprender el hecho en cuyo juicio nos ocupamos? ¿Podríamos formar idea de un partido que muestra al pueblo como agraviadas por criaturas humanas las divinidades, cuya imágen guarda en el fondo de su pecho como tesoro de inestimable valor? Presentes están á nuestros oidos las palabras de perdon que los caudillos del pueblo pronunciaron el dia de la victoria; presente sobre todo la conducta de ese pueblo, que tiende sus manos á sus vencidos, implacables en otro tiempo con él. ¡Oh! á la caida del último Borbon, la indignacion de los españoles se sublimó de tal manera, que lo infinito del desprecio llegó al colmo de la generosidad. ¿Quién se consideró herido por agravios entonces? Al lado de tanta nobleza, los neo-católicos no titubean en presentarnos la idea de una divinidad, mas pequeña que los hombres, ofendida (!!!) con las palabras de estos, y á los pies de la cual imploran el perdon de sus ofensores.

Dígasenos si tales extravíos, nacidos de la situacion en que la Iglesia católica, hábilmente explotada, se ha

visto respecto del Estado español, no claman por el nuevo orden de cosas iniciado en la revolucion.

Continúen los reaccionarios en esa línea de conducta, que tiene por único norte la perturbacion de nuestra sociedad; ataquen los acuerdos, las discusiones de las Cortes Constituyentes, símbolo de la legalidad revolucionaria!—Aun en medio de nuestra desgracia, al través del desbordamiento de las turbas, de los motines, de la desconfianza, de la falta de solucion á los problemas liberales, no serían ellos nunca bastante fuertes para sobreponerse á muchas de las consecuencias de la revolucion, definitivas ya.

No es tan fácil ahora dominar al pueblo con aduaciones de cierta clase, cuando cien lenguas llevan á sus oídos la verdad; dígalo el poco efecto de las últimas rogativas.

La religion va dejando de ser un lazo para los españoles, y para convencerles de que cierto camino es el de la salvacion, el del bien, el de la pureza, no hay una *rosa de oro* de bastante poder en el *despedazado* Capitolio.

José Rica.

LAS LEYES EN EL PROGRESO.

Nuestros adelantos en todas las materias económicas, se hallan en relacion íntima con los progresos intelectuales que se consagran, primero á la creacion de multitud de necesidades y mas tarde al estudio de la manera con que hemos de satisfacerlas para encontrar los goces que la imaginacion nos pintó y en pos de los cuales marcha ávida siempre nuestra naturaleza.

En los dias de luz y de ventura que nacen de los sacudimientos de los pueblos, de esos sacudimientos santificados por la justicia, inspirados al hombre por la providencia en medio de los dolores de su alma, cuando la tiranía le oprime y esclaviza; en esos dias es cuando se verifica el desarrollo intelectual y cuando llega el perfeccionamiento de cuanto este traza y acomete; pero si á esos dias supremos no sucede una libertad prudente, una libertad de impulso, una libertad con leyes de amparo, ya para la seguridad individual del hombre honrado, ya encaminadas al bien general de la nacion, nunca la ciencia económica adelantaría una línea en su importante camino; nunca serian de provecho para la humanidad los estudios del hombre de ciencia, ni este llevaría sus trabajos jamás al perfeccionamiento, porque sin proteccion y sin estímulo, sin seguridad de encontrar el provecho, sin coaccion, del fruto de sus

desvelos, abandonaría sus tareas, limitándose al trabajo mas indispensable para sus primeras necesidades.

Por ventura hoy no vivimos en aquellos tiempos de barbarie en que era preciso que el hombre estudioso pusiera dique á su talento, conteniéndole á la altura donde rayaban los conocimientos generales de los hombres de poder y de justicia, para no esponerse á que superando sus descubrimientos á la ilustracion comun, recibiese por premio de sus trabajos la calificacion de brujo, y con ella los tormentos de un tribunal que se llamaba Santo, y quemaba y sacrificaba, teniendo siempre en sus bárbaros y sacrílegos actos el nombre de un Dios que solo predicó la paz, el consuelo y el perdon para sus hijos.

Nuestro siglo ha vivido libre de las feroces cavernas de la impiedad y de la venganza, de esos tribunales de fieras apellidados del Santo Oficio: mas tarde ha derrocado cuanto existía como dique á la marcha progresiva de la humanidad, como círculo de hierro donde se debilitaban en continua lucha sus fuerzas físicas é intelectuales.

Hoy habremos llegado al anhelado período en que el hombre puede ilimitadamente poner en accion toda su inteligencia, consagrándola á la combinacion de medios para la obtencion de fecundos resultados, si nuestro gobierno, llenando los deseos de los pueblos á quienes debe el elevado puesto que ocupa, se consagra al engrandecimiento de nuestra patria con determinaciones útiles; con esas determinaciones que arreglan las acciones de los gobernados, proporcionándoles el bien posible y que á la vez ponen dique á la malevolencia.

Hoy, roto por fin el yugo que nos encadenaba; hoy que los pueblos han salido de la vida de inquietud y presion en que vivian; bien debemos prometernos una nueva era de prosperidad para nuestra patria, que nace á la vida regeneradora de la libertad.

No hay prosperidad en los países que viven subyugados y esclavos: no puede haber sino engrandecimiento y ventura en los países libres.

En el gobierno de la nacion estriba que este engrandecimiento sea un hecho, dictando leyes que formen las provechosas costumbres con ese tacto que hace al hombre observarlas sin violencia.

Este es el primer deber de todo gobierno, la conservacion de los derechos de la sociedad cuya direccion le está confiada; la proteccion y el estímulo á las ciencias, á las artes, á la agricultura y á la industria. Con estas leyes con que los gobiernos se ganan la voluntad de los pueblos, se calman á la vez las inquietudes, se contienen los ánimos revoltosos y se llega muy luego al engrandecimiento de la prosperidad pública.

Lorenzo Rojo.

DE DON JUAN VALE A.

El otro eminente poeta y corifeo del romanticismo ha sido Espronceda. Espronceda, menos fecundo que Zorrilla y que el duque de Rivas, pero mas apasionado. Sus versos, cuando son de amores, ó cuando la ambicion ó el orgullo le conmueven, están escritos con sangre del corazon; y nadie negará que este corazon era grande. En él se abrigaban pasiones vehementísimas y sublimes.

Espronceda,

Con pensamientos de ángel,

Con mezquindades de hombre,

hubiera sido más que Byron, si hubiera nacido donde y como Byron nació. Espronceda no podía escribir para ganar dinero, alumbrado por una vela de sebo, y en una mesa de pino. Como todo hombre de gran ser ser, que camina por el mundo sin la luz de una esperanza celeste, necesitaba Espronceda vivir, gozar y amar en el mundo: y los deseos no satisfechos pervirtieron y ulceraron su corazon, que era bueno, y el abandono de su juventud y los extravíos consiguientes llenaron su alma de ideas falsas y sacrílegas. Mas á pesar de todo, la bondad nativa, la ternura delicada de su pecho y el culto y la devocion respetuosa con que se inclinaba Espronceda ante la

LORD BYRON Y ESPRONCEDA. (1)

Mucho se ha dicho acerca de estos dos tan celebrados poetas, y sobre todo del primero, que, como nacido en un pais mas entusiasta por sus glorias que el nuestro, ha tenido innumerables comentadores que han hecho minuciosa crítica de sus obras y relato fiel de sus menores acciones. Ofrecen los dos bastantes puntos de semejanza para que al recordar á uno, cualquiera de ellos, deje de aparecerse á nuestra mente la idea del otro; pero de este parecido no debemos deducir, como algunos, que Espronceda se propuso en sus obras imitar á lord Byron. Poco entusiasmo manifiesta este juicio hácia el insigne poeta que, juntamente con Quintana, constituye la mayor gloria literaria de nuestra nacion en lo que llevamos de siglo; prueba es de este poco entusiasmo el que un extranjero, un compatriota precisamente del cantor

(1) Insertamos este artículo en *Las Novedades* de 13 de Mayo de 1868.

hermoso y lo justo, y con que adoraba y se confiaba en la amistad y en el amor, brillan en sus acciones como en sus versos.

Dicen los envidiosos que Espronceda no hace sino imitar á Byron. Yo confieso que le imita en algunas digresiones de *El Diablo-Mundo*, en el canto del *Pirata*, y en la carta de doña Elvira, de *El Estudiante de Salamanca*, que es casi una traduccion de la de doña Julia. Pero estos envidiosos no comprenden ó no quieren comprender que Don Félix de Montemar no está tomado de Byron, y vale tanto ó mas que los héroes de Byron; así como doña Elvira vale mas que Medora y que Gulnara, cuando va loca de amor procurando en el jardin al traidor que la olvida, y cuando muere de dolor entre los brazos de su madre, bendiciendo aun la mano que la ha herido de muerte.

Doña Elvira es una creacion admirable. ¿Quién no ha soñado con doña Elvira en sus ensueños de amor? Por lo general me parece cierto lo que dice el poeta italiano de que en las frentes estrechas de las mugeres no cabe el concepto del amor,

l' amorosa idea

Che gran parte d' Olimpo in se racchiude: pero cuando esta idea penetra en el alma de la muger, y la baña con la luz de su gloria, la muger la acoge y la acaricia, y la alimenta en su corazon, mas vivo y mas enérgico para el amor que el del hombre. Y estos riquísimos y delicados misterios, nadie mejor que Espron-

ceda como no se dilatase el espíritu del poeta por toda la prolongacion de los tiempos, ó traspusiese al menos dos ó tres mil años mas allá del fin del mundo.

Todos los modernos poemas humanitarios se dan cierto aire de familia. Fausto y D. Pablo *debutan* leyendo, y renegando del saber humano: ambos se renuevan ó se remozan; y Ashaverus y Adan tienen la misma duracion que el mundo. Pero Goethe y Quinet tuvieron una muy feliz ocurrencia que Espronceda no tuvo, acaso por ser mas arrogante que ellos. Hablo de que buscaron un personaje tradicional, hijo y amigo del vulgo, para hacerle centro de sus poemas. El nuevo Adan es nuevo del todo y nadie le conoce.... no sabemos hasta ahora sino que anduvo en cueros por Madrid, y tuvo amores con una manola. Los caracteres de Adan, de la Salada y del tio Lucas, son verdaderos y bien entendidos; las aventuras que les van sucediendo tienen grande interés; y las descripciones y las disertaciones que el poeta hace no pueden ser mas bellas: pero todo ello corresponde poquísimamente al primer Canto, á la Introduccion, y al intento atrevido y magnífico del poeta.

mirable: acaso lo mejor que se ha escrito en castellano. El gigante de fuego es estupendo y magnífico, mientras llora y calla; y bien se le puede perdonar si cuando habla, salvo el buen lenguaje y las flores retóricas, se parece un poco á un dómene que explica filosofía á los muchachos del colegio. Espronceda no era muy filósofo, ni ya la filosofía cabe en verso.

....He dicho que el gigante de fuego es estupendo, porque no solo simboliza el génio del hombre, como figura alegórica, sino que es además un diablo colosal, y pintado á lo vivo, aunque se convierte en catedrático cuando habla. Para un diablo no es mucho lo que sabe, y hasta en sus dudas se muestra poco profundo. Mientras más sabe el hombre, van sabiendo menos los demonios. Comparad al de Sócrates con el de Espronceda. Espronceda reconoce la ignorancia del suyo, y no le pregunta nada al verle delante de sí. Dante preguntaba é indagaba cuanto habia que indagar y que preguntar, de ángeles, condenados y santos.

El conciliábulo diabólico se desvanece al fin sin motivo, porque se juntó sin motivo, y solo para que Espronceda le viese. Mas no se ha de negar que fué soberbia vision, y aun mejores las que tuvo en sueños don Pablo. Nada hay en poesía mas rico y espléndido que las pompas de la inmortalidad de Espronceda, que bien se puede llamar suya, pues por ella será inmortal. Los cantos posteriores no responden ya á la grandeza del primer canto, ni responderían nun-

ceda los sabe entender y descifrar, porque solo explica bien el amor el que sabe sentirle é inspirarle.

Doña Elvira es una muger que vive y ama; y la vemos vivir y amar. En ella nada hay de fantástico sino la grandeza ideal, que debe pñer el poeta en todas sus creaciones. Doña Elvira, como todos los personajes de Espronceda, aunque parezca extraña la comparacion, es una potencia que tiene por raiz exacta la verdad. No así los personajes de Zorrilla, en cuya grandeza suele haber algo de sofisticado. Los mismos caractéres ya creados por el vulgo y en grandecidos por otros poetas, no llega á engrandecerlos Zorrilla sino desfigurándolos. Para dar una idea tremenda de Don Juan Tenorio le hace apostar en una taberna, como un truhan fanfarron, que matará setenta ú ochenta hombres, y que seducirá á cien ó doscientas mugeres en un año. De esta laya de idealizadores son aquellos rabinos, que, para ensalzar á Dios, le dan no sé cuantas leguas de corpulencia; como si lo infinito cupiese en el tiempo y en el espacio, y se redujese á número y medida. ¡Cuán diferente del Don Juan Tenorio de Zorrilla es el Don Félix de Espronceda! Don Félix es mas temible que Don Juan, y le gana la apuesta y le mata, sin necesidad de poner por cuenta en un papel las mugeres seducidas y los enemigos muertos. Le basta á Don Félix seducir á doña Elvira y matar á su hermano; porque esta muger y este enemigo, valen por un millon de los que apuntaba el otro en su lista.

En lo fantástico del cuento del Estudiante hay además una tan prodigiosa fuerza de imaginación, y una melancolía tan profunda y lastimera, que en vano se buscará mas superioridad en la una, y mas hondo sentimiento en la otra, ni en el Manfredo, ni en el Lara, ni en la Novia de Abydos, ni en el Giáour.

En los versos en que habla Espronceda de sus amores, de su desesperación y de sus desengaños, cada palabra es una lágrima; y toda aquella melodía interior é inefable del espíritu,

—memoria

acaso triste de un perdido cielo,
quizá esperanza de futura gloria,
se deja oír al través de lo armónico de su dicción poética: la cual, salvo pocos lunares, es perfectísima y como de hombre que entiende la hermosura. Sirvan de ejemplo, y de admiración á quien los lea ó recuerde, el canto á Teresa, y los versos á Jarifa.

En fin, Espronceda, verdadera encarnación del romanticismo, en cuyo génio excéntrico y en cuyas pasiones tempestuosas nada habia de adaptado solo á la poesía, sino que todo en su vida real se mostraba vivamente, murió de muerte temprana, víctima acaso de sus desórdenes.

Nos dejó Espronceda un poema no acabado cuyo título es *El diablo Mundo*, en el cual, á la manera, ó por mas alta manera que Goethe en el Fausto, pensaba el poeta encerrar y explicar todo lo creado é increado, y legar á la posteridad un monumento mas grande que *La*

Iliada y que *La Divina Comedia*. Esta pretension de escribir un vasto poema humanitario, la han tenido muchos en nuestro siglo; y así en España como en el extranjero, la han tenido en vano; pero los que, como Espronceda, no solo tuvieron esta pretension, sino que fueron dignos de tenerla, merecen que se diga de ellos lo que del filósofo: *Yo amo á aquel que desea lo imposible*.

Imposible es el propósito de Espronceda; y por eso *El Diablo-Mundo* forma un conjunto monstruoso, si bien por lo mucho que el poeta valía, el poema es bellissimo mirado por partes. (1)

El duque de Rivas, sostenia una vez, con mucha gracia y juicio, que el D. Juan de Byron era un cuento verde, menos divertido que *El Baroncito de Faublas*, y atestado de discursos impertinentes al asunto. Espronceda, aunque en las digresiones le imita, y hasta le copia, en lo esencial se separa de él, y le vence y sobrepuja; y es anglo-manía y falta de patriotismo, creerle tan inferior á Byron, porque á veces lo toma por modelo. Nada hay de Byron en la introducción del *Diablo-Mundo*, y sin embargo es ad-

(1) Estiéndese, al llegar aquí, el Sr. Valera en extensas consideraciones filosóficas sobre la imposibilidad de escribir hoy un poema que reuna las condiciones asignadas á este género de obras, dadas las de la moderna sociedad y el estado actual del espíritu humano. Tomamos de estas consideraciones algunos trozos en que se emiten juicios críticos sobre el *Diablo-Mundo* en particular.

FORMICA.

(Cuento fantástico de Hoffmann.)

I.

Arrojado de Nápoles por la revolución de Massaniello, llegaba el pintor Salvator Rosa á Roma en busca de un asilo. Su vestido anunciaba la indigencia, y su bolsa, reducida á dos zequíes muy usados, no le permitía escoger de posada. Se deslizó por la ciudad, al comenzar la noche, al través de las calles desiertas. Al pasar por la plaza de Mavona, su mirada se detuvo largo tiempo sobre la casa de Campo de Pamfili, deliciosa morada, habitada por él en mas dichosos tiempos. «Ay» se decía, «muchos dias será preciso gastar, y emborronar muchos lienzos al capricho de los tontos, para ganar con que mejorar mi triste posicion. No siento ya ni valor, ni fé en el porvenir!»

Recordándole el frío un tanto vivo de la noche la necesidad de buscar un techo donde cobijarse, se se acercó á llamar á la puerta de una pobre casa situada en el ángulo de la calle Borgoñona. Estaba esta casa habitada por una pobre viuda y sus dos hijas. Habia ya él vivido en ella, durante su primera estancia en Roma, cuando no era todavía mas que un pobre artista ignorado. Esperaba que el recuerdo de aquellos tiempos, le valdría una buena acogida, y no se engañó en sus esperanzas. La anciana Catalina que acababa de acostarse, trastornó la casa de arriba abajo para recibir á su huésped á quien amaba como á hijo y cuyo talento proclamaba por todas partes con verdadero fanatismo. Apenas entró Salvator, se desvaneció de debilidad y de hambre. Este incidente puso á la buena señora en una perplejidad cruel; corrió á llamar á la puerta de un vecino para rogarle en su turbacion, que fuera á buscar un confesor. Por fortuna, el vecino juzgó que un médico sería mas necesario por el momento, y se apresuró á correr á la plaza de España, á reclamar los cuidados del doctor Splendiano Accoramboni, en tanto que Catalina y sus hijas, despues de haber acostado blandamente al pobre artista, se esforzaban por hacer pasar entre sus pálidos lábios y sus cerrados dientes algunas gotas de un antiguo cordial. A la llegada del doctor, las tres mujeres se retiraron discretamente, lanzando sobre Salvator Rosa miradas llenas de afectuosa inquietud.

El doctor Splendiano Accoramboni no habia podido alcanzar jamás la estatura respetable de cuatro piés; y sin embargo, seame permitido decir, que bajo el aspecto del desarrollo físico, su infancia daba las mas bellas esperanzas. Su cabeza, un poco disforme á conse-

cuencia de algun accidente de sus primeros años, habia adquirido proporciones exageradas. Sus mejillas, crasas y pendientes, se perdian en los contornos de una triple sobrebarba. Su nariz, manchada perpetuamente de tabaco de España, habia adquirido reflejos violados, y su vientre repleto de macarrones caia como un saco sobre unos muslos cortos que disimulaba casi enteramente. Ciertó es que antes de haber sufrido estas desdichas de la edad el doctor podia pasar por un lindo hombrecito, por el cual las viejas damas romanas se apasionaban hasta el punto de darle el nombre de *pupazetto*. Este apodo de una vulgar elegancia habia hecho fortuna, y un pintor alemán decia, con aire burlón, viendo al *signor Splendiano* atravesar la plaza de España, que parecia que un Alcides del mas hermoso continente y de seis piés de alto, habia dejado caer su cabeza sobre las espaldas de un títere. Esta rara figura iba envuelta én una inmensa pieza de damasco do Venecia, cortada en forma de bata de casa. Llevaba por encima un ancho tahali de búfalo del que pendia, arastrando, una tizona desmesuradamente larga. Su peluca, escarchada de polvos, estaba coronada por un alto bonete cónico, que no se parecia poco al obelisco de la plaza de San Pedro; y esta peluca despeinada, que en razon de la talla exigua de su propietario, descendía hasta la parte inferior de su espalda, le daba la apariencia de una especie de capullo de seda de donde salía á medias un enorme bombyx.

Al acercarse al lecho de Salvator, el doctor colocó sus anteojos sobre su nariz y despues de un largo exámen de la fisonomía y del pulso del enfermo, llamó aparte á la anciana Catalina y la dijo sacudiendo la cabeza: «El diagnóstico no anuncia nada de bueno; los síntomas son desagradables, y haré un milagro si salvo á este enfermo. Pero decidme, desde cuando está en Roma. ¿Ha traído de Nápoles algunos bellos lienzos?»

—¡Ay, mi digno señor! respondió la viuda, el pobre hombre me ha caído de las nubes esta noche. En cuanto á los cuadros, no he visto nada, pero allí bajo hay una gran caja que me habia recomendado mucho antes de su fatal accidente.

Catalina mentía evidentemente; pero mas tarde veremos el motivo.

—Bien! bien! dijo el doctor frotándose las manos, examinemos todavía á nuestro cliente. Y acercándose al lecho procedió ámpliamente á un nuevo exámen, mezclado de *aportes* rellenos de griego y de latin que enumeraban sin duda una multitud de enfermedades curiosas, que Salvador Rosa no tenia dichosamente, y entre

las cuales el venerable Esculapio trataba de hacer una elección para darse un aire de suficiencia, Prescribió en seguida algunos remedios y salió, rogando á Catalina le enseñara la caja misteriosa. La anciana le mostró un inmenso cofre que servía de almacén á los trastos de su difunto marido. Bien! bien! exclamó Splendiano aspirando un gran polvo de tabaco: veremos esto, lo veremos!...

(Se continuará.)

ADIOS Á LA JUVENTUD.

Años ardientes, juventud querida,
Ilusiones dulcísimas del alma,
¿Dónde vuestra partida
Le llevó; ¡ay! la vida de mi vida,
El grato arrobo de mi antigua calma?

¡Cuán breve fué vuestro celeste encanto
Y cuánta huella en la memoria deja
Para mayor quebranto,
Esa vida fugaz que se ama tanto
Cuanto mas ¡ay! de nuestro ser se aleja!

Yo os ví partir, mis años, con pavora
Cuando mas venturoso sonreía
Sin dolor ni amargura,
Yo os ví marchar llevando la ventura
En que mi amante corazón vivía.

¡Triste recuerdo! ¿para qué te abriga
Constante la memoria en su desvelo,
Si es inútil que siga
De tu partida el vigoroso vuelo
Nuestra impotente vista desde el suelo?

Cual vago sueño que la mente adora
Y vé borrarse al entreabrir los ojos,
Así recuerdo ahora
El grato ayer porque mi pecho llora
En su angustioso porvenir de abrojos;

Que huyendo ¡ay! eternidad de hielo
Queda tan solo á nuestro ser mezquino
Para aumentar su duelo....
Que á borrar lo terrible del destino
No hay ilusion jamás que dé consuelo.

Adios hermosa juventud querida
Remplazada con nieve; adios los años
De mi ferviente vida,
Os alejais de mí, y al alma herida
Una herencia dejais de desengaños.

Adios, adios; en mi existir odioso
Guardo con vida el punzador deseo

Para herir mi reposo,
Que son, sin juventud, vil devaneo
Los sueños de placer al pecho ansioso.

Adios, dulce ilusion, tú fuiste un día
La encantadora vibración del alma
En que mi ser vivía.
¿Dónde buscar la apetecida calma
Si nada existe que me preste guía?

Inútil es que el ánimo demente
Luche en volver á su pasado bello
Y á su delirio ardiente,
Cuando el estío surca nuestra frente
Y traza hilos de plata en el cabello.

Adios, adios, mi juventud querida
Remplazada con hielo; adios los años
De mi ferviente vida,
Os alejais de mí, y al alma herida
Triste herencia dejais de desengaños.

Lorenzo Rojo.

Sevilla: 1869.

ANUNCIO.

LA VOZ DEL PROGRESO.

SEMANARIO POLITICO, LITERARIO Y CIENTIFICO.

Se publica en Sevilla todos los Domingos. Cada número recibirán los suscritores ocho páginas en 4.º de las obras de Espronceda, para la cual cuenta la redacción con todas las poesías publicadas en diferentes periódicos de la época de este distinguido poeta y existentes en poder de particulares.

Mensualmente se darán recopilados los decretos, leyes y órdenes del poder ejecutivo.

LA VOZ DEL PROGRESO, publicará numerosas revistas científicas, literarias, agrícolas y de intereses materiales con toda la estención y especialidad posible en una publicación de su carácter; y dará también un trabajo bibliográfico sobre cada uno de los libros que se remitan á su redacción.

Precios de suscripción: En Sevilla 4 rs. mensuales, en Provincias 12 rs. por trimestre franco de porte.

Se suscribe en la redacción calle del Rosario núm. 21 donde deberán dirigirse las reclamaciones y á la que podrán acudir los suscritores de provincias acompañando el importe de la suscripción en libranza del giro mútuo y sellos de franqueo.

SEVILLA:—1869.

Imp. de Salvador Acuña y C.ª, Colon, 26.